



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13914

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 13 DE ABRIL DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorrette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La brigada en marcha

IMPRESIÓN

Para mi querido amigo, el entusiasta de la cruz Roja, José Moncada Moreno.

El sol está oculto tras un tapiz uanbroso, plúmbeo, extenso, isocro. Por la carretera blanquecina, festejada con oliveras, marcha la columna.

Vedlos, parecen veteranos, de aquellos sufridos veteranos que supieron se lar con su sangre el honor de España, de aquellos cuyos huesos sepallados en las ciénagas cubanas y los esteros filipinos, son un mentís para cuantos hablan de degeneraciones.

El pueblo español siempre es el mismo; grande, noble, pujante, heróico; no es culpa suya si se malogran sus aptitudes; no es él causante de desastres: dice «voy», y llega si alguien le muestra el camino.

Los soldados de esta columna no son bélicos; su misión es de paz, es abnegada, sublime; no empuñan el fusil, van sin armas; tan solo camillas llevan, luchan por salvar una vida, combaten por el bien, lo mismo auxilian al congolés que al japon, su patria no tiene fronteras, su bandera es universal.

Hay dos valores; uno el de la ofuscación, cuando alentados los gladiadores pierden el miedo instintivo y se arrojan a morir sin conciencia de su obra; otro el sereno, el mortificante, el del hombre cumplidor de un deber sacro, poseído de que con él van las simpatías mundiales; el primero aspira a matar ó morir, el otro pugna por librar de la muerte.

La columna marcha, próxima a 100, 500, 1 000 casas, ve salir un pueblo entero; todos la aclaman; y los viajeros sonrien plácidos, aquellos encomios son sus recompensas únicas, las voces antes sentidas en su interior que ahora engendran sonidos, despertando los ecos durmientes de las anidadas lejanías, son bendiciones de madres, laudos de ancianos, gratitud de esposas, sonrisas de niños; son satisfacciones del deber cumplido tomando forma, premiando desinterés.

Y la columna sigue y evoluciono y oye misa junto a una ermita modesta, muy modesta, y al llegar la hora del descanso, cuando repone sus fuerzas con el alimento ofrecido por sus admiradores, ve como nueva columna de mendigos se les acerca demandando pan, y parte el suyo con los hambrientos, que no en valde son soldados de la clemencia...

Cuando regresan a la ciudad, sufriendo las nubes desechas en lluvia y llegan a sus viviendas, pobres casi todas, y secan sus vestidos chorreantes y prepáranse muchos para el trabajo, sonrien, sonrien con la evidencia de una sublime misión realizada; misión que bendicen las madres, laudan los ancianos, aman las esposas y recuerda a algún niño la vida de su padre, salvada por hombres que ostentaban igual divisa que éstos.

F. Muñoz Duñas.

Valencia y Abril 1908.

La Enseñanza Naval Elemental

En San Félix

El sábado y con asistencia del Secretario de la Junta Provincial de la Liga Marítima Sr. Moncada Moreno, se inauguró en la escuela pública de esta diputación la Enseñanza Naval Elemental.

El profesor don Juan José Sánchez, en inspirados párrafos explicó a sus alumnos la necesidad de estos estu-

dios marítimos, nuevos en nuestra Patria, la que por conceder siempre tan escasa importancia a cuanto con la marina se relaciona, ha visto en no lejana fecha, desaparecer de su corona, ricos florones, que se perdieron por no tener buques con que defenderlos, arrancándolos de las garras enemigas.

El Sr. Sánchez fué muy aplaudido. Habló después el Secretario de La Liga Marítima, recomendando aplicación y entusiasmo a los escolares, para con la nueva Enseñanza de muchísima trascendencia para esta nuestra querida madre patria a la cual so'o la Marina puede salvar haciéndola respetada y temida en el mundo.

Luego repartieron ejemplares del «Catecismo Naval» regalo del teniente de navío don Fernando Pérez Ojeda.

En el Plan

Seguidamente marchó el Sr. Moncada a la diputación del Plan, donde llevóse a efecto también la inauguración de la Enseñanza Naval, en la escuela pública que está dirigida por el distinguido profesor don Manuel López.

Dicho señor, en su breve discurso, ofreció con el mayor entusiasmo su cooperación a La Liga Marítima, para la beneficiosa campaña emprendida en pró de la nueva enseñanza, que estimó muy conveniente y patriótica.

Le contestó el Sr. Moncada, agradeciendo sus propósitos y se repartieron ejemplares del «Catecismo Naval»

En Santa Ana

Desde el Plan fué el Secretario de La Liga Marítima a la diputación de Santa Ana, y la Enseñanza Naval quedó también implantada en la escuela pública que allí dirige interinamente el joven pedagogo don Tomás Ballester, por enfermedad de su señor padre don Victoriano.

El Sr. Ballester, expresó su firmísimo deseo de trabajar en favor de tan útil Enseñanza y recordó en hermosos períodos algunas gloriosas páginas de nuestra historia marítima, y el Sr. Moncada al recoger y agradecer el recuerdo, consagró a la memoria de nuestros heroicos marinos un sentido elogio.

Después, un alumno leyó un breve discurso dando las gracias a la Junta de La Liga Marítima por el honor que con aquel patriótico acto les dispensaban.

Y finalmente, se repartieron como en las anteriores escuelas ejemplares del «Catecismo Naval».

PARADOJAS

NIDOS

Brilla el sol, la brisa es leve, los prados verdean, retoñan los árboles, y las flores del jardín y del campo aturden los ojos con sus atrevidas coloraciones. Cual es costumbre añeja, la primavera triunfa por doquier.

Los pájaros cantan y hacen sus nidos. Con sus finos piquitos labran la casa del amor. Su trabajo es una maravilla arquitectónica. Sencillez, aseó, comodidad, buen gusto. Los nidos son una filigrana, y el tejido, flexible y sólido a la vez, es un primor. Nada de broza ni malezas, todo en el nido es suave; el lujo brilla por su ausencia, pero la mansión aérea brinda el confort: aire, luz, ventilación, recogimiento. Los pajarillos son maestros en el arte de la construcción. Ellos no conocen de estilos; griego, románico, renacimiento! ¿qué importa? Los nidos son de todas épocas, y en todas ellas alcanzan la perfección. ¡Arte sublime el suyo, que ha sabido hermanar a través de los siglos lo útil a lo agradable!

¡Y todo con el pico, con el piquito level....

Pero dicen que esto va a cabar. En Bruselas van a construirse nidos; nidos artificiales. Los hombres quieren intervenir; el consejo comunal ha votado una cantidad, y dentro de poco en las copas de los árboles más frondosos tendrán asiento miles de nidos construidos por manos mercenarias, que quedarán a libre disposición del primer ocupante, siempre que sea de la grey volátil. No se exigirá alquiler, ni contribución, ni tan sólo portaría obligatoria. Todo gratis el amore. ¿Pero, querrán ellos? ¿Querrán ellos vivir de prestado en casa ajena, probablemente incómoda, y por muchas razones sospechosas? ¿No pudieran ser estos nidos un nuevo lazo que tiende a las avicillas su eterno enemigo, el hombre de la escopeta, de las telas y del reclamo engañador?

Es muy probable que el instinto, supliendo a la cautela, advertirá a los inocentes pajarillos; y los flamantes nidos de Bruselas quedarán por alquiler. Y convengamos en que la lección será muy merecida.

Sobre salir con ello maltrecha la poesía, la eterna poesía del nido y de la primavera ¿no comprenden esos presuntuosos editores que sería en ellos más honroso, más altruista y menos ridículo el preocuparse de otra clase de nidos? ¡De nidos para hombres, por ejemplo, de que tantos infelices carecen?

REMITIDO

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy Sr. mfo: He leído el suelto que con el título de «Robo en una iglesia», apareció el sábado último en el periódico de su digna dirección y como cura párroco que soy de la iglesia a que alude, después de dar a usted espresivas y rendidas gracias por los buenos y loables deseos que revela el contenido de dicho suelto, debo manifestar a usted y desearia que lo hiciera público, que el hecho en cuestión, estimo que no puede calificarse de «robo sacrilego», ni yo por tanto así lo califico pues aunque en la desaparición de la imagen del Niño Jesús, que en sus brazos tiene la de San Antonio, aparezca el hecho del robo ó sustracción, como desde luego no presi-

diría en su autor la idea del lucro, y si solo fué consecuencia de un afecto supersticioso, no puede llamarse «ladron» como a mansalva, y por error de información, se le llama, ni yo así lo juzgo, y si solamente le considero como a un supersticioso que ha llegado al extremo de desfiguraria, mutilando el conjunto armónico de dicha imagen y cercenando el motivo de veneración de la misma en la forma que la Santa Iglesia la expone, ha lexionado por consiguiente los sentimientos piadosos de los fieles, llevado de una exageración egoista, siempre censurable é impropia de un verdadero devoto de San Antonio.

En nombre pues de la verdadera piedad é invocando la de esa persona cuya conciencia grave en cuanto me sea dable gravarla, y a la que desde luego acudo, la suplico muy de veras, devuelva dicha imagen, y ya que por lo espuesto, no me merezca el dictado de «ladrona», deje de seguir mereciéndome, con esa devolución el de «supersticioso».

Con reiteradas y anticipadas gracias, se ofrece de usted affmo. s. s. y Capellán q. b. s. m.

FELIX DE VILLANUEVA.

Cartagena 13-4-908.

CUERNOS Y CAIRELES

La novillada de ayer

Como hoy las ciencias adelantan bárbaramente, y del carretón hemos pasado al automóvil, y de los pasteles hojaldrados, a los del submarino Peral, también en la cuestión de cuernos vamos progresando y nos encontramos bastante adelantados.

Ya no hay que esperar, como antiguamente al toque de Resurrexit, para abrir las puertas de los templos taurinos y dar comienzo a la temporada oficial.

Hoy lo mismo se celebra una corrida de toros el día de Nochebuena, como en la tarde del de Todos los Santos.

Así es, que ayer, Domingo de Ramos y antecesor al del reinado del concho, ó de Pascua Florida, fué el elegido por la nueva empresa que tiene en arriendo nuestra plaza de toros, é inauguró la temporada con ocho cuernos en cuatro ejemplares de Tabernero.

Conste que este Tabernero, no es

de los incluidos en el descanso dominical para que no despachen copas los domingos, sino de un antiguo ganadero llamado D. Fernando J. Pérez Tabernero, vecino del país de los ricos jamones y longanizas achorizadas.

La cuadrilla contratada para este espectáculo, era de los jóvenes sevillanos en la que «Parraito» ó sea Manuel Pérez y «Minuto chico» Manuel Díaz, figuran como espadas, ó estoqueos con el auxiliador Javier Crespo «Esparterito».

Aunque la tarde, algo frescachona, por que a Eolo, entusiasmado tal vez de las gilaucas de la «Chelito» y «Cleopatras», se le hablan hinchado los mofletes y soplabla de lo lindo, no por eso dejó de asistir un gran número de aficionados a la fiesta nacional, que llenó casi por completo, con gran contentamiento de la empresa, las localidades de la plaza.

El Sr. Ayala, que ayer ostentaba el doble carácter de inspector de la ronda nocturna y presidente de la fiesta, ordenó con su blanco y perfunado pañuelo, el comienzo del espectáculo.

Salió un ginete, pidió la venia para presentar a los jóvenes nacidos a la vera de la Giralda, y estos en correcta formación, luciendo sus caireles multicolores en los que el sol dibujaba etcéteras y otras cosas, saludaron al presidente y acto seguido, abrióse la puerta de los sustos para dar paso al primero de la tarde.

Se llamaba «Polvorillo», lucía traje berrendo en negro, con bragas y estaba muy bien de cuernos.

Los picadores «Triguito», «Malagueño» y «Barajita», hicieron lo que quisieron, menos el último que a la primera caída fué llevado a la enfermería con una conmoción.

«Parraito» en los intermedios de la suerte de varas, pretende veroniquear.

Entre los diestros se arma un lfo espantoso.

Los unos corrían por un lado, los otros por otro y el toro al ver el pánico, pasa de buey a la categoría del enano de la venta.

«Lolo» y «Zocatillo», muy conocidos en Sevilla, parecen al animal el uno pasando la raya y el otro dejando los palos en la frontera.

Brinda «Parraito» que viste terno color perla ó pereta con oro, y pasa a «Polvorillo», con más desconfianza

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 224

Gotch, — ó ese huésped de usted sale del término ó... procederá contra él. Este es el dilema.

La boca del vicario estaba completamente torcida.

—Si no estuviese usted de por medio,—dijo sir Jhon poniéndose en pié,—no me detendría en contemplaciones. Pero puesto que es así... ¿debo ó no proceder?

—Verá usted... —dijo el vicario en horrible perplejidad.

—¿Qué?

—Es menester tomar disposiciones.

—Es un vago perjurial... ¿cómo el paño. Pero le doy a usted una semana...

—Muchas gracias,—dijo el vicario.—Comprendo su posición. Veo que la situación se pone intolerable...

—Siento mucho haberle dado esta desazón,—dijo sir Jhon.

—Una semana,—dijo el vicario.

—Una semana,—dijo sir Jhon saltando.

El vicario volvió, después de haber acompañado a Gotch hasta la verja, y durante un largo rato permaneció sentado ante su papitre, abismado en pensamientos encontrados.

—¡Una semana! —dijo después de un imponente silencio.—¡Y a este Angel, este glorioso Angel que ha despertado mi alma a la ballena, y a la da-

XLII

Sir Jhon Gotch en acción

Sir Jhon era un hombreillo de estatura esteposa una nariz pequeña y agitada surgiendo de un rostro arrugado, que usaba altas polainas y llevaba un laquillo en la mano.

—Ya ve usted, he venido,—dijo cuando Mrs. Hnifer habo cerrado la puerta.

—Muchas gracias,—contestó el vicario.—Me favorece usted mucho... realmente me favorece usted.

—El favorecido soy yo,—dijo sir Jhon: Gotch (Actitud apagar).